

ESTRATEGIAS PARA LA ESCRITURA DE ENSAYOS FILOSÓFICOS

Adrián Ratto (coord.)
Damián Canali
Javier Freixas
Juan Goldín
Cecilia Piérola

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA Y FILOSOFÍA
COLEGIO NACIONAL DE BUENOS AIRES
2015

SUMARIO

Introducción	3
1. Los géneros académicos	4
2. El ensayo: breve reseña histórica	5
3. Cómo componer un ensayo	6
4. El título	10
5. Estructura del ensayo	11
6. Condiciones que debe satisfacer un ensayo	15
7. Autoevaluación	16
8. Bibliografía, referencias y notas al pie	17
9. Ejemplos	20
Apéndice: abreviaturas de uso frecuente en trabajos científicos	27
Bibliografía	28

INTRODUCCIÓN

La primera pregunta que seguramente se nos plantea es qué es eso de escribir un ensayo. Se trata, básicamente, del ejercicio de poner por escrito, de manera fundamentada, una idea personal, una vez que se ha investigado sobre ella, se ha reflexionado y se la ha puesto en relación con otras.

Poner por escrito una idea personal, enunciado así, parece tratarse de algo relativamente sencillo, pero en cuanto ponemos manos a la obra nos encontramos con que la cosa tiene cierta complejidad. Las ideas son acciones del pensamiento que, podemos decir, poseen vida propia: la misma idea que a veces se presenta de manera difusa, otras resulta plenamente clara; en ocasiones, nos parece singular, única, pero luego la reconocemos vinculada con pensamientos ajenos. Más aún, cuando intentamos *decir* eso que habíamos pensado, no siempre resulta sencillo encontrar las palabras adecuadas; a menudo las palabras que usamos sugieren algo parcialmente distinto de lo pensado. Finalmente, así como el intento de traducir al lenguaje coloquial esa suerte de unidad viva del pensamiento que es una idea implica una transformación rica y compleja (no es lo que ocurrió en nuestra mente lo que finalmente expresamos), así también el intento de traducir la idea al lenguaje escrito implica una transformación a menudo mayor. ¿Cómo hacemos para que el efecto que nos produjo pensar esa idea que nos interesó e inquietó se produzca también en nuestro público, cuando llegue el momento de ponerla por escrito?

El ensayo, por otra parte, consiste en algo que va más allá de un mero informe en el que planteamos una serie de opiniones personales tal como nos van saliendo, sin mayor fundamentación, o una recopilación de ideas ajenas. Se espera que haya una perspectiva personal, en cierto modo creativa y, a la vez, crítica. Se requiere de un proceso argumentativo: tendremos que dar razones de lo que sostenemos e incluso de las preguntas que nos planteamos. Dicho de otro modo, deberemos justificar nuestras ideas.

A pesar de estas dificultades, o tal vez en razón de ellas, la escritura de un ensayo puede constituir un verdadero desafío. Alguna transformación inevitablemente va a producirse entre lo que pensamos inicialmente y lo que terminemos escribiendo. Esta transformación, sin embargo, no tiene por qué implicar un empobrecimiento de nuestra idea original. Por el contrario, la idea, a medida que vayamos reelaborándola durante la escritura, a medida que reconozcamos que nunca pensamos en soledad, que siempre lo hacemos en diálogo y en tensión, habrá de volverse más compleja, más rica en relaciones, más concreta y, en ocasiones, incluso, más viva.

Como escribe el filósofo-ensayista español Fernando Savater:

En su origen, el ensayo es la opción del escritor que aborda un tema cuyo tamaño y complejidad sabe de antemano que le desbordan. El ensayista no es un invasor prepotente, ni mucho menos un conquistador de la cuestión tratada, sino todo lo más un explorador audaz, quizá sólo un espía, en el peor de los casos un simple fisgón. "Ensayar" es realizar de modo tentativo un gesto que uno aún no sabe cumplir con plena eficacia: como el niño que quiere comer solo y cuya madre le ha cedido la cuchara se lleva un trago tembloroso de sopa a la boca, convencido de que nunca logrará acabarse todo el plato sin ayuda. También ensaya el actor el papel para cuya representación aún no ha llegado la hora; y cuenta con la simpatía del público escaso que asiste a su esfuerzo, unos cuantos amigos que tienen más de cómplices que de

críticos severos¹.

Cuando escribimos un ensayo, entonces, sabemos que no habremos de exponer un tratado sobre un tema que dominamos con certeza sino que, por el contrario, nos animaremos a la experiencia de “ver qué pasa” a medida que vayamos poniendo por escrito aquello que seguimos pensando, precisamente, a medida que escribimos, sin certezas, necesitando de quienes nos lean o nos escuchen con ganas de pensar en conjunto. En un mundo en el que quienes se animan realmente a pensar no temen reconocer el carácter provisional de sus propias certezas, no es extraño que gran parte de la escritura intelectual, crítica y filosófica en el presente tenga carácter ensayístico.

En las páginas que siguen procuraremos entonces ofrecerles algunas pistas que les permitan introducirse en este universo fascinante y tan actual que es la escritura de ensayos. Encontrarán sugerencias diversas, que les proponemos tomarlas como tales y nunca como un método que deben seguir sin salirse del camino. De hecho, este documento es el resultado de la puesta en común, de la reflexión, la experiencia y las lecturas de cinco docentes de filosofía. Se ha discutido, se han buscado acuerdos y hemos aprendido, nos hemos enriquecido, en el proceso mismo de escritura en común. Este documento, en cierto modo, posee también algún rasgo ensayístico. Esperamos que les resulte provechoso en el inicio del camino de escritura que emprenderán.

1. LOS GÉNEROS ACADÉMICOS

Antes de abordar las cuestiones relativas al ensayo, puede resultar útil, para evitar confusiones, presentar una sucinta caracterización de algunos géneros académicos, que comparten con el ensayo algunos aspectos, pero se diferencian en otros:

La monografía: Una monografía es el tratamiento por escrito de un tema sobre el que se ha realizado un trabajo de investigación. De acuerdo con sus contenidos, las monografías suelen ser de dos tipos: (1) monografías críticas: trabajos donde quien escribe intenta defender una posición particular sobre el tema o problema elegido; (2) monografías expositivas: textos cuyo objetivo es desarrollar, comparar o exponer un tema. En este último caso, quien expone no pretende presentar una tesis propia. En toda monografía se espera que se demuestre con cierta objetividad el manejo de un *corpus* teórico determinado sobre un problema circunscripto.

La tesis: Es un trabajo de investigación original de mayor extensión que una monografía. No existen diferencias significativas entre la metodología utilizada en la elaboración de una monografía y en una tesis. La diferencia entre ambas se encuentra en la extensión y el alcance de la investigación. La elaboración y defensa de una tesis permite la obtención de títulos de grado y posgrado. Existen diferentes tipos de tesis: tesis de licenciatura, maestría y doctorado.

El informe: Este tipo de trabajo se utiliza en aquellas disciplinas cuyo objeto es la realidad tal como se presenta en el “campo” o en el laboratorio. El trabajo describe con un lenguaje preciso y objetivo los aspectos investigados sobre un fenómeno natural o cultural. Además de la descripción del objeto de estudio, el informe debe presentar, con cierta prudencia, las conclusiones que se desprenden de las observaciones y señalar

¹ F. Savater, *El Arte de Ensayar. Pensadores imprescindibles del siglo XX*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2008, p. 11.

aquellos aspectos o fenómenos que deben ser estudiados con mayor profundidad.

El ensayo: El género ensayístico es compartido por la literatura y la filosofía. En el ensayo literario predominan los elementos expresivos y retóricos del lenguaje, las impresiones de quien escribe acerca de un tema y las afecciones que esas experiencias le produjeron. Esto es lo que sucede, por ejemplo, en *El pintor de la vida moderna* (1863), de Charles Baudelaire o en *Aguafuertes porteñas* (1933) de Roberto Arlt. El ensayo filosófico, en cambio, tiene como propósito principal la justificación de una idea. En este género se presenta y defiende una posición personal acerca de un tema o un problema. En el ensayo filosófico el autor puede adoptar un estilo personal, utilizar un lenguaje informal, incorporar juicios de valor y, eventualmente, prescindir del aparato crítico externo (notas, bibliografía, etc.), lo cual no lo dispensa del rigor y la coherencia expositiva.

A continuación nos ocuparemos de este último tipo de ensayo desde diferentes ángulos: su historia, su estructura, sus características, etc.

2. EL ENSAYO: BREVE RESEÑA HISTÓRICA

Si bien la raíz etimológica del término se encuentra en el vocablo latino *exagium*, que remite al acto de pesar, medir², la palabra *essais* se originó en Francia en el siglo XVI con el sentido de “prueba” o “tentativa”. Según el diccionario de la Real Academia Española (RAE), “ensayo” significa: “escrito en el cual un autor desarrolla sus ideas sin necesidad de mostrar el aparato erudito”.

Se suele ubicar el origen del género en los *Ensayos (Essais)* de Michel de Montaigne (1533-1592), publicados en 1580 [algunos años después, en 1597, Francis Bacon publicó sus *Ensayos (Essays)*, tras las huellas de Montaigne]. Sin embargo, hay quienes hacen retroceder el nacimiento del género a la Antigüedad Greco-latina³, porque consideran que son ensayos tanto los diálogos de Platón, como las epístolas de Cicerón o las confesiones de San Agustín, entre otros trabajos.

Acaso se pueda admitir que los trabajos antiguos y renacentistas sirvieron a Montaigne como modelos, no obstante, parece que sus *Ensayos* introducen algunos elementos novedosos. En efecto, mientras que los trabajos clásicos y renacentistas reflejan erudición, buscan exhaustividad en el tratamiento de los temas y tienen un fin pedagógico-didáctico, el libro de Montaigne no se presenta como el escrito de un erudito, ni tiene la pretensión de agotar el tema en cuestión. Tampoco tiene un fin didáctico-pedagógico, otorgando libertad a quien lee para discrepar con el contenido. Por otra parte, como señala María Elena Arenas Cruz⁴, mientras que los textos clásicos transmiten un contenido, dejando la autoría en el anonimato, los *Essais* colocan al sujeto en el centro de la escena. Quien escribe duda y reflexiona con libertad sobre el tema escogido.

Para hacer más precisa y cercana esta idea, podemos apropiarnos de algo que cierta vez propuso Michel Foucault a propósito de los textos filosóficos. El filósofo

² Para un análisis etimológico pormenorizado del término, véase F. Berlan, “Essai(s): fortunes d’un mot et d’un titre”, en P. Glaudes (dir), *L’essai: métamorphose d’un genre*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 2002, pp. 1-17.

³ Cf. C. García Gual, “Ensayando el «ensayo». Plutarco como precursor”, *Revista de occidente*, n° 116, 1991, pp. 25-42.

⁴ Cf. M. Arenas Cruz, *Hacia una teoría general del ensayo. Construcción del texto ensayístico*, Castilla-La Mancha, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1997, p. 70.

francés sugirió que era posible dividirlos en dos grandes grupos: los “libros verdad”, en los que se desplegaría un complejo sistema deductivo con el fin de tratar de manera objetivamente verdadera alguna cuestión, y, por otra parte, los “libros experiencia”, escritos con el fin de provocar una transformación. Dijo Foucault:

Los libros que escribo representan para mí una experiencia que espero sea lo más rica posible. Al atravesar una experiencia, se produce un cambio. Si tuviera que escribir un libro para comunicar lo que ya sé, nunca tendría el valor de comenzar. Escribo precisamente porque no sé todavía qué pensar sobre un tema que atrae mi atención. Al planearlo así, el libro me transforma, cambia mi punto de vista. En ese sentido, me considero más un experimentador que un teórico [...]. Cuando escribo, lo hago, por sobre todas las cosas, para cambiarme a mí mismo y no pensar lo mismo que antes⁵.

Los “libros experiencia” serían entonces aquellos que fueron escritos con la intención de producir una transformación que acontecería, en primer lugar, en quien porta la pluma. Si retomamos la contraposición que antes señalábamos entre los textos antiguos y renacentistas y los trabajos de Montaigne, vemos que puede ponerse el acento fundamentalmente en la consistencia expositivo-argumentativa del texto –en la medida en que hubiera criterios objetivos previamente definidos– o bien puede promoverse la escritura de ensayos a modo de experiencia. Ésta es la idea que aquí seguimos. No se trata, de ningún modo, de resignar consistencia argumentativa ni “racionalidad” en el tratamiento de un problema, sino de poner el acento en que acontezca algún tipo de transformación: en primer lugar en quien escribe; en segundo lugar, también, en aquellos para quienes escribe. Podríamos denominarlos, parafraseando a Foucault, *ensayos experiencia*.

3. CÓMO COMPONER UN ENSAYO

Si bien no existen recetas para escribir un texto, y mucho menos un ensayo, dado que este material está pensado para quienes están comenzando un camino y, tal vez, enfrentándose a la blancura del papel (o de la pantalla) por primera vez, nos animamos a sugerir algunas ideas que nos han servido a nosotros, el equipo a cargo de esta ficha, en los pasos que hemos dado hasta ahora.

Ante todo, es necesario señalar que un ensayo filosófico requiere un proceso de elaboración y, por lo tanto, la dedicación de una determinada cantidad de tiempo. No se piensa, en el sentido que queremos darle a este verbo, en la tanda publicitaria de un programa televisivo, ni tampoco en la charla por *WhatsApp*. “Pensamos” cuando nos detenemos en silencio, cuando conversamos comprometidamente con otras personas, cuando analizamos profundamente un problema o cuando actuamos conscientemente. “Pensamos”, sobre todo, cuando re-pensamos. Y para ello se necesita tiempo.

Momentos previos a la escritura. Prepararse para ser afectado por el tema

En primer lugar, antes de iniciar la escritura, es necesario dejarse interpelar por el mundo, por otras personas y por nuestras experiencias. Para eso, sugerimos:

- Llevar siempre una libreta a mano. Esto nos ayudará a retener al menos una

⁵ M. Foucault, *El yo minimalista y otras conversaciones*, Buenos Aires, La Marca, 2003, p. 9.

imagen tenue de situaciones que percibimos a nuestro alrededor, que, por algún motivo, nos afectaron o llamaron nuestra atención. Otras veces lo que nos interpela es una “conversación ya empezada”, es decir, nos convoca a decir algo una lectura o un diálogo con el que nos encontramos. Asimismo, es importante tomar nota de las ideas huidizas que transitan nuestras mentes. Es probable que, si no las anotamos en el momento, ese contenido no pueda ser recuperado en el futuro. Todo esto –impresiones, percepciones y pensamientos fugaces– merece ser garabateado en nuestra libreta, incluso antes de tener un *tema*.

- Elegir un tema que nos resulte interesante. El ensayo filosófico no versa únicamente sobre el objeto en sí, sino sobre la relación de quien escribe con ese objeto. De modo que es fundamental tener alguna relación con el tema para que nuestra pluma sea fecunda. A su vez, si estamos dando nuestros primeros pasos en la escritura ensayística, sugerimos elegir temas modestos, asuntos acotados⁶. Si elegimos temas muy amplios, o pretendemos tocar todo lo concerniente a un mismo tema, es probable que no logremos hacerlo en la extensión de un ensayo o que llevemos adelante un tratamiento esquemático y superficial del problema.
- Estar predispuestos a observar situaciones relacionadas con nuestro tema. A veces puede ser útil realizar salidas especiales, con cámara fotográfica en mano, lápiz y papel de dibujo. También puede ser significativo para nuestro trabajo el diálogo con personas que puedan darnos información o presentarnos puntos de vista sobre el tema que nos interesa.
- Leer sobre el tema. Puede ayudarnos a pensar sobre el tema elegido tanto ver películas y leer literatura, como analizar noticias periodísticas o recorrer muestras de arte. Llevar un registro de las lecturas que hacemos (ya sea en forma de fichas o apuntes), particularmente de frases o fragmentos que nos parezcan pertinentes y de ideas que nos vayan surgiendo de las lecturas será muy útil. También será importante que reconstruyamos en nuestros apuntes las estructuras argumentativas que sostienen las ideas del texto leído. En estas notas, así como en las de nuestra libreta, habrá comentarios de diferente orden de generalidad. Algunas serán notas generales, otras serán más específicas. En este momento de nuestro trabajo intelectual esto es normal. Luego vendrá el período de organización de las ideas.
- Conversar con otrxs⁷. Dialogar sobre el tema con diferentes personas va a

⁶ Veamos, a modo de ejemplo, algunos títulos de ensayos de Montaigne: “De la ociosidad”, “Del hablar pronto o tardío”, “De la firmeza”, “Castigo de la cobardía”. Nótese que se trata de asuntos cotidianos, pasibles de un recorte abarcable en un pequeño ensayo, en M. de Montaigne, *Ensayos*, Buenos Aires, Losada, 1941.

⁷ Queremos ser coherentes con nuestras convicciones acerca de la igualdad de géneros (de todos los géneros). A su vez, entendemos al lenguaje como un instrumento flexible y cambiante, por lo cual no sentimos especiales ataduras a su uso actual, más que las necesarias para la legibilidad. Hemos intentado, en consecuencia, redactar de modo tal de no suponer ningún género específico en quienes lean este texto, y en frases en que estilísticamente era muy inapropiado evitar la marca de género, nos hemos inclinado por usar una “x”, indicando que nos referimos a personas de cualquier género, incluidos aquellos géneros que no se reconocen en la binorma hegemónica (varón/mujer). Para una guía práctica sobre el tema, véase M.-J. Pérez Cervera, *Manual para el uso no sexista del lenguaje*, México, Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres, 2011. Disponible en línea: http://tese.edu.mx/documentos2004/2306_UIHOHKE.pdf. Para una perspectiva crítica, véase S. Santoro,

enriquecer nuestra perspectiva acerca del problema elegido. De igual modo, intentar explicar lo que estamos pensando nos puede ayudar a ordenar las ideas y encontrar los vacíos en nuestro hilo argumentativo.

Esquema y resumen. La arquitectura del texto

Luego de tener algunas ideas sobre lo que queremos decir, es importante planificar y bocetar el texto. Esto consiste en hacer una lista de afirmaciones que busquemos sostener y subtemas que queramos tratar. Luego intentaremos acomodar esa lista en un orden lógico, donde se encadenen las afirmaciones y las palabras sueltas.

Conviene armar el esqueleto del texto de lo general a lo particular. El esquema global del trabajo seguramente comience con un planteo del problema, continúe con un desarrollo de las ideas y argumentos y finalice con las conclusiones del texto. Luego nos ocuparemos del orden de los temas y subtemas. Si nuestro ensayo contiene varios subtemas, debemos pensar cuál sería el orden apropiado para presentarlos y tratarlos. Este orden puede responder a diferentes criterios, pero debe tener *alguno*. Eventualmente, puede tratarse de un orden temporal, por ejemplo, si estamos analizando el desarrollo de un concepto en la historia del pensamiento o los cambios en la manifestación de una costumbre cultural. El orden máspreciado en un ensayo filosófico será el lógico o argumentativo. Es decir, comenzar por un problema cuyo tratamiento implique el siguiente problema, y así continúe el encadenamiento.

Es importante en el momento de planificar el trabajo tener presente cuál es el límite de palabras (si existe esa condición) que deberíamos respetar.

La presentación final de esta etapa del trabajo será algo así como un índice oculto de nuestro texto, con cierto nivel de detalle. Además, como resultado de esta etapa se podrá vislumbrar cuál es el objetivo y la tesis del trabajo.

Primer borrador completo. La composición del ensayo

Ya podemos empezar a redactar nuestro ensayo, desarrollando los temas y argumentos de cada ítem listado en aquel esquema. El objetivo es escribir una primera versión del trabajo, que luego puliremos.

Aquí nos gustaría introducir algunas sugerencias para la composición:

- El ensayo no debe contener solo descripciones, opiniones o creencias. El elemento principal debe ser el argumento. En este sentido, cada vez que estemos argumentando, debemos poner cuidado en que lo que decimos que se sigue de lo anterior efectivamente se siga. Es decir, que lo que dijimos líneas atrás brinde buenas razones para convencer de lo que decimos a continuación. Es importante que los argumentos sean novedosos, es decir, que se trate de ideas originales. Esto no quiere decir que no podamos referirnos o mencionar argumentos que no sean propios sino que debemos afirmar ideas nuestras. Por ejemplo, se puede *criticar* un argumento ajeno o *defenderlo* de objeciones; se pueden dar nuevas razones, *ejemplos* y *contraejemplos* para defender o criticar una tesis ya

“La encrucijada del lenguaje no sexista”, en S. Chaer y S. Santoro (comp), *Las palabras tienen sexo II. Herramientas para un periodismo de género*, Buenos Aires, Artemisa Comunicación Ediciones, 2010. Disponible en línea: <http://doctoradosociales.com.ar/wp-content/uploads/2013/04/laspalabrastienensexoII-LAUDANO-pp40.pdf>.

conocida; se pueden *contrastar* dos puntos de vista preexistentes, sometiéndolos a nuevos análisis de *puntos débiles y fuertes*; se puede *elucidar* o explicitar lo que creemos que alguien afirmó de manera no explícita. En fin, se pueden hacer muchas cosas originales, que nunca son creaciones a partir de la nada, sino que siempre se trata de una reinvención a partir de recursos que han abonado nuestra reflexión.

- Un recurso argumentativamente muy útil es la anticipación de posibles objeciones a nuestra tesis. Si hemos pensado bien el asunto y lo hemos compartido con otras personas, seguramente ya sabemos lo que nos pueden decir, qué críticas se pueden hacer a nuestra posición y qué argumentos se pueden contraponer a los nuestros. Entonces, hacer un espacio en el desarrollo o en las conclusiones para desplegar las posibles objeciones de la manera más honesta posible es muy valioso. Si verdaderamente tenemos un fuerte compromiso con el pensamiento, debemos elegir los mejores argumentos y objeciones que se nos presenten. No debemos mostrar las objeciones débiles o fáciles de contestar, sino las más interesantes y críticas. Y, si estamos en condiciones, darles respuesta del modo más convincente. En caso de que haya alguna objeción a la que aún no sabemos cómo responder, es signo de honestidad intelectual confesar que todavía no tenemos una solución, que tal solución queda para próximos trabajos, y aclarar por qué, a pesar de la objeción, es valioso seguir sosteniendo nuestra tesis o nuestra presentación del problema (recordemos que un ensayo filosófico no necesariamente debe “concluir” con una solución del asunto, sino que puede consistir también en una novedosa presentación de un problema filosófico).
- Es importante que en el trabajo la voz de quien escribe no se confunda con las voces de otros personajes. Asimismo, debe ser claro el objetivo del ensayo en relación con esas otras voces.
- Es necesario mencionar siempre las fuentes que se citen o utilicen. Cabe señalar que las citas no deben incluirse de manera arbitraria en el trabajo sino utilizarse para apoyar algo que se pretende demostrar. Por eso, debemos ser capaces de valorar la calidad de las diferentes fuentes, ya sea que las tomemos de una biblioteca o de Internet.
- Claridad y concatenación. Si bien los recursos retóricos y poéticos pueden ser muy agradables, sugerimos a los noveles autorxs que intenten expresarse con claridad. El objetivo siempre debe ser que nuestra audiencia comprenda con la mayor precisión posible lo que queremos afirmar y nuestras razones para ello. Esto se logra si intentamos redactar oraciones no muy extensas, párrafos con unidad conceptual, si usamos los términos con el mismo significado cada vez que aparecen y con precisión, y si concatenamos las oraciones de manera coherente.
- Se deben evitar los coloquialismos, las palabras propias de un grupo particular de personas (“hablar en código”), y la gramática de la oralidad (por ejemplo, es importante evitar la segunda persona del singular; aunque cuando hablamos digamos “si tenés amistades deberías confiar en ellas”, escribiremos “si unx

tiene amistades...”, o “si tenemos amistades...”, o alguna otra fórmula apropiada para el texto escrito). Esta sugerencia debe ser matizada a la luz de nuestro ensayo. Hay ocasiones en las que puede ser pertinente una escritura con registro oral o coloquial, por razones de estilo. Pero, en cualquier caso, debe ser una decisión tomada con criterio de autoría, y no algo que se nos escape.

La escritura final. Correcciones, revisión y últimos preparativos

Al finalizar la versión preliminar, deberíamos dejarla reposar un rato, incluso unos días. Esto nos despejará y alejará de errores que hubiéramos podido cometer, vicios de la escritura y demás problemas. Transcurrido ese tiempo, sugerimos leer el texto (leerse) en voz alta. La sonoridad de nuestra propia pluma podría proponernos cambios, correcciones y otras ideas. Asimismo, es bueno conseguir que otras personas lean nuestro escrito y puedan aportarnos comentarios acerca de él.

En esta etapa debemos atender a las cuestiones de edición que se nos hayan pedido, tales como cantidad de palabras, tipografía, espaciado, sistema de notas y citas, etc. También debemos hacer una última revisión ortográfica y gramatical. Otras tareas de edición son: hacer la portada, confeccionar el índice definitivo y armar la bibliografía.

4. EL TÍTULO

Si bien no hay recetas universalmente válidas, encontrar un buen título para un texto constituye a menudo un hallazgo bastante más difícil de lo que a primera vista podría suponerse, e implica, además, un ejercicio creativo. Por tales motivos, no está de más que les propongamos algunas sugerencias al respecto.

En principio, una posibilidad es que el título tenga la forma de un enunciado o de una pregunta. Conviene evitar cuestiones demasiado generales y ambiciosas. De manera clara, el título debe sugerirnos, con una afirmación o con una pregunta, el problema en el que se centrará nuestro ensayo. Tal vez pueda anticipar nuestra idea, la posición que habremos de sostener, o tal vez plantee simplemente la cuestión que abordaremos. Es importante, además, que el título resulte atractivo para quien habrá de leerlo. Entre el título y los primeros párrafos del ensayo se pone en juego, a menudo, el interés que habrá de despertar en nuestro auditorio. Si nuestro texto logra captar su atención, habremos dado un buen primer paso.

A menudo sucede que al escribir los primeros borradores no tenemos aún totalmente clara cuál será la posición que terminaremos sosteniendo, a veces incluso nos resulta imprecisa la idea que finalmente expondremos en el ensayo. Esto tiene que ver con las transformaciones que acontecen, como decíamos en la “Introducción”, entre el pensamiento y el texto escrito. Por ese motivo, conviene que nos manejemos sin un título, o con uno provisorio, hasta que estemos llegando al final de la escritura. Ahí sí sabremos cuál puede ser un buen título para nuestro ensayo. Es posible que conservemos el título provisorio o que lo modifiquemos.

5. ESTRUCTURA DEL ENSAYO

¿Qué podemos entender por la estructura de un ensayo? Una estructura es, en principio, un conjunto de elementos con una cierta organización. Esa organización hace que el lugar que ocupa cada una de las partes esté estrechamente vinculado con el que ocupan las demás y cumpla una función en la solidez que adquiere el conjunto. Esta idea, que puede aplicarse a cualquier objeto material (natural o artificial), adquiere especial importancia cuando lo que se trata de estructurar son nuestros pensamientos y, más aún, cuando queremos que esa articulación quede plasmada en un texto.

Como todo lo que se hace con el lenguaje, un texto es algo que se da en el tiempo. En relación a la estructura, debemos notar que el orden de las ideas en el texto no necesariamente es el orden temporal en que se nos ocurrieron, o en que las escribimos. Remitámonos para ello a las sugerencias para componer un ensayo, del apartado 3. Sin embargo, el orden en que aparecen las ideas en el texto sí es aquel en que van a ser recibidas por quienes lo lean. Por lo tanto, la estructura se devela de a poco a medida que se avanza en la lectura. Sólo al final, cuando revisamos el recorrido, o incluso recién luego de repetirlo más de una vez, las conexiones se advierten en su conjunto y cada detalle adquiere su sentido, su función. Ahora bien, a la hora de escribir un texto debemos anticipar esa estructuración, adelantarnos a los distintos momentos de ese recorrido para poder acompañar a nuestro público hacia el destino de nuestras conclusiones. Es decir, la estructura del texto debe ser pensada de manera integral antes de ser escrito el texto, y debemos tener en mente que va a ser el camino que le indiquemos a quien lea, para acompañar la reflexión.

No existe una única manera de organizar la estructura de un ensayo. La que proponemos a continuación trata de combinar los tres momentos clásicos de toda organización textual: introducción, desarrollo y conclusión.

Introducción

Como todo comienzo, éste es el momento inaugural en el que debemos presentar aquello que queremos analizar. Es decir, se trata de explicitar nuestro problema de manera tal de involucrar a quien nos lea, de conmoverlo, de hacer que a esa persona también le importe el tema. Para ello, sugerimos partir de una situación que nos resulte significativa. Esta situación puede darse en una experiencia más o menos cercana, o bien provenir de otra fuente, como un texto literario, una narración mítica o la escena de una película. En cualquier caso, se trata de cierto estado de cosas en el que advertimos algo extraño, algo nuevo, algo que nos sorprende y a partir del cual se disparan una serie de preguntas que movilizan nuestra reflexión. Esto puede corresponderse con lo que nos pasó en los primeros pasos de nuestro acercamiento al tema, que mencionamos en el apartado 3.

Veamos una serie de ejemplos:

a) Vivo, en mi colegio, rodeada por pancartas que piden por educación. Quiero saber, por lo tanto, cuál es la función de la escuela en las sociedades y qué será, efectivamente, “educación”; pues si no sabemos qué es lo que pedimos, difícilmente podamos conseguirlo. En principio, me doy cuenta que es una de las raíces sobre las que crecemos, teniendo el poder de determinar rasgos de la sociedad, la cuestión será ahora: ¿qué modelo logrará desarrollar?

b) Es curioso ver cómo los griegos ven la creación del hombre pensante como un crimen contra

los dioses. En el mito de Prometeo sobre la creación del hombre, Zeus encarga a Epimeteo y a su hermano Prometeo la tarea de repartir las facultades entre los seres vivos, para que pudieran defenderse de los peligros mundanos. Epimeteo las distribuye rápidamente en los animales brutos y deja al hombre desamparado frente a las amenazas de los dioses. Entonces, Prometeo roba la sabiduría de las artes de Atenea junto con el fuego de Hefesto y se los obsequia al hombre. Pero Zeus descubre el robo y lo castiga por otorgarles facultades divinas a simples creaciones suyas, lo que las pone a su nivel. Luego, los hombres desarrollan las artes para crear las herramientas que los ayudarán a alimentarse, pero no pueden defenderse de las bestias ni organizarse en grupos porque carecen del arte de la guerra, que Zeus les obsequia para que puedan crear las ciudades.

Podemos hacer una analogía entre este antiguo mito y la creación de nuevas tecnologías por parte del hombre. ¿Qué es la tecnología? Una herramienta de la que se sirve el ser humano para habitar el mundo. ¿Qué hace el ser humano cuando inventa una de estas “herramientas”?

c) Imaginemos, por un segundo, un mundo completamente vigilado: cámaras en todos lados, en lugares privados y en públicos, y hasta en la calle -supuestamente para “combatir la inseguridad”-, los teléfonos “pinchados”, una red llamada Internet, que sepa todo sobre todos y mediante la cual todos sepan sobre todo, tarjetas electrónicas, que faciliten muchas tareas como el pago de sueldos o del transporte, pero que a la vez dejen establecido cuánto gana una persona, qué compra con eso o a dónde va, y no sólo eso, sino que el comportamiento de las personas se ponga en función de todos estos elementos y exponga su privacidad al mundo entero mediante sus hábitos. Un segundo... ¿Están pensando lo que yo estoy pensando? Creo que acabo de describir *nuestro* mundo. Así es, vivimos en un mundo vigilado...

En estos tres fragmentos podemos advertir tres formas de convocar la atención del lector. Las situaciones presentadas pueden ser reales, como en el caso de A y C, o bien ficcionales o narrativas, como en el caso de B (en el que se toma como referencia el mito de Prometeo), pero todas ellas reclaman nuestra atención y hacen que las preguntas, a la hora de ser planteadas, resulten pertinentes y significativas. Y hablando de preguntas, detengámonos en ellas por un momento...

Tal vez lo que haga de este momento del ensayo algo efectivamente filosófico sea el tipo de preguntas que se plantean. ¿Cómo es, entonces, una pregunta filosófica? Antes que por su contenido o su tema, una pregunta filosófica lo es por su forma y sus efectos. En primer lugar, se trata de una pregunta auténtica, legítima. Quien pregunta filosóficamente lo hace movido por la inquietud y la voluntad de saber. Esto, que puede parecer una obviedad, resulta crucial en este momento del ensayo porque quien se interroga no esconde una respuesta “bajo la manga”. No se trata de preguntas retóricas o pseudopreguntas que anticipen su propia respuesta. Veamos algunos ejemplos en relación a las situaciones presentadas más arriba:

- a) ¿Cuál es la relación entre educación y control? ¿Puede hablarse de una “educación para la libertad”? ¿Educar es crear o reproducir?
- b) ¿La tecnología forma parte de la definición del hombre? ¿Cuál es la relación entre naturaleza y cultura cuando es mediada tecnológicamente?
- c) ¿Hasta qué punto necesitamos la vigilancia? ¿Podemos escapar a ella? ¿Queremos hacerlo? ¿Cómo transforma la vigilancia nuestra relación con los otros?

Tal vez los principales efectos de estas preguntas sean la desautomatización o desnaturalización y la inquietud. Una pregunta filosófica hace que nos detengamos en algo que, si no estuviera bajo el tono de una interrogación, tal vez pasaría inadvertido, en tanto naturalizado. Las preguntas desarman, desmontan la inercia del mundo y ponen nuestra cabeza a trabajar. Surgen, entonces, la curiosidad y las ganas de responder.

Pero, quizá, lo más interesante sea que esa respuesta se sabe precaria, contingente, necesitada de argumentos que la apunten. De modo que debemos buscar razones para sostenerla ante otras respuestas posibles. Así, la introducción puede cerrarse con la presentación de una posible respuesta o una hipótesis que invite a quien nos lee a sumergirse en el desarrollo del ensayo para conocer los argumentos en los cuales se apoya.

Desarrollo

El desarrollo constituye el cuerpo principal del ensayo. Aquí se despliegan los argumentos y las estrategias argumentativas, que sirven para sostener la idea/hipótesis que se pretende demostrar/defender. Es también el escenario de una discusión, donde quien escribe se enfrenta a las otras respuestas posibles a la pregunta inicial. Un desarrollo sólido combina argumentos positivos, a favor de la propia hipótesis, con contra-argumentos, que discutan y refuten las tesis contrarias a la que se desea sostener. Un ensayo en el que predomine la refutación pierde interés porque parece no tener nada propio para decir. A su vez, un ensayo que no discuta con otras ideas puede estar siendo indiferente a respuestas relevantes al mismo problema.

A continuación presentamos esquemáticamente, a modo de síntesis, algunas estrategias argumentativas y contra-argumentativas:

Estrategias argumentativas (a favor de la propia hipótesis)	Estrategias contra-argumentativas (para refutar otras ideas)
Desmentir o refutar: rechazar con fundamentos la posición contraria a la que se desea sostener.	Hacer concesiones: a veces, más efectivo y honesto que rechazar de plano una posición contraria a la nuestra, es reconocer en ella alguna buena razón para sostenerla, y luego discutirla.
Dar ejemplos: Los ejemplos se emplean para ilustrar lo que se desprende de un argumento. Sirven para ilustrar nuestra idea, y no para reemplazar la argumentación. Un ejemplo oportuno puede resultar valioso, también, como modo de persuasión (es decir, para que nuestros lectores acepten o, cuanto menos, se acerquen a nuestra posición). Una serie de ejemplos diversos puede constituir un buen argumento inductivo, para sostener, con cierta probabilidad, nuestra conclusión. De manera más certera, los argumentos deductivos que partan de premisas aceptadas por el público otorgan fundamentos concluyentes para nuestra conclusión.	Dar contraejemplos: se trata de dar ejemplos que muestren la inconveniencia o las dificultades a las que conduce una posición contraria a la que procuramos sostener. La estrategia consiste en extraer conclusiones que se derivan de la posición con la que estamos discutiendo y mostrar con ejemplos que se trata de conclusiones falsas (“si la posición dada fuera verdadera, debería darse tal o cual situación; y tal situación no se da, como lo muestra este contraejemplo”). Una conclusión falsa no puede seguirse válidamente de premisas verdaderas, por lo cual, si hicimos bien la derivación de conclusiones, esto prueba que al menos una de las premisas de las que partimos (la posición opuesta a la nuestra) es falsa.
Citas: siempre pensamos en diálogo y en	Las citas de autoridad para refutar:

Estrategias argumentativas (a favor de la propia hipótesis)	Estrategias contra-argumentativas (para refutar otras ideas)
tensión con otrxs. Puede resultar útil que la argumentación de nuestro ensayo haga alguna referencia a textos de autorxs con reconocimiento en el tema, junto con quienes pensamos, aun cuando podamos disentir con ellxs. Es posible también recurrir a citas extraídas de otros ámbitos culturales o periodísticos. Cada vez que tomamos un texto literalmente corresponde ponerlo entre comillas. Además, en todos los casos es necesario, luego, hacer la referencia a la fuente correspondiente.	también puede recurrirse a la cita de alguna autoridad reconocida en el tema de nuestro ensayo para poner en cuestión una posición diferente a la nuestra. Pero la cita de una autoridad nunca es suficiente por sí sola. No vale en sí misma como argumento. Es necesario siempre procurar otras razones argumentativas más allá de apoyarnos en determinada autoridad.
Realizar analogías/comparaciones: Por sí solas las comparaciones no permiten inferir categóricamente ninguna conclusión. De todos modos, pueden servir para enriquecer nuestra argumentación, permitiendo ilustrar nuestro punto de vista. De un modo similar funcionan los ejemplos. Proponer metáforas: Si bien no es una estrategia propiamente argumentativa, sí lo es en términos expositivos. En ocasiones, una metáfora puede resultar oportuna para ayudarnos a presentar una idea. Pero, no se debe olvidar que las metáforas no son más que una suerte de giro poético en un texto básicamente argumentativo.	Las analogías y comparaciones pueden servir también para ampliar nuestra estrategia contra-argumentativa, si las usamos para mostrar argumentos similares a los que queremos refutar, pero que el público no aceptaría.
Señalar causas o consecuencias posibles y deseables que podrían desprenderse de la posición que pretendemos sostener.	Señalar consecuencias indeseables que podrían desprenderse de la posición contraria a la que procuramos sostener.
Paráfrasis de textos trabajados: no es conveniente que un ensayo se encuentre atiborrado de citas. La paráfrasis consiste en decir con palabras propias las ideas de un texto determinado (el cual hay que referir, entonces, como corresponde).	Señalar contradicciones o inconsistencias: no resulta de ningún modo sencillo encontrarlas pero, entre todas las estrategias contrargumentativas posibles, el ejercicio de buscar contradicciones o inconsistencias en la posición que enfrentamos puede resultar una de las más eficaces. De todos modos, hay que tener siempre la prudencia de no caricaturizar la posición que buscamos refutar, sino estudiarla con atención, analizando detenidamente sus argumentos.

Conclusión

La conclusión del ensayo será el lugar en el que se sintetice el recorrido realizado en la lectura. Una buena conclusión combina elementos expositivos, argumentativos y reflexivos. Es decir, es el momento apropiado para señalar cómo los distintos argumentos sostienen la hipótesis planteada, que debe volver a presentarse con la mayor claridad posible. Un buen cierre de la argumentación puede incluir también una revisión y discusión de las posibles objeciones a la propia tesis, de manera de no dejar flanco sin cubrir ante un auditorio suspicaz o incrédulo. Pero, también la conclusión puede expandir la reflexión al plantear derivaciones del tema principal y señalar, así, el camino para nuevas investigaciones a desarrollar en el futuro.

6. CONDICIONES QUE DEBE SATISFACER UN ENSAYO

Es necesario que haya *coherencia* entre los tres momentos del ensayo: la introducción, el desarrollo y el cierre. Es decir, lo que se anuncia en la introducción tiene que estar encadenado con lo que se desarrolla en la parte argumentativa del cuerpo del ensayo; la conclusión, a su vez, tiene que desprenderse de dichos argumentos. No debe afirmarse en la conclusión algo que no ha sido planteado antes, o que no guarde ninguna conexión con lo planteado previamente. De lo contrario, estaríamos introduciendo información nueva que nos quitaría credibilidad. No se trata de divagar sobre todo lo que sabemos sobre algún tema. Los problemas y las preguntas de los que partimos tienen que ser concretos, y deberíamos asegurarnos entonces de que el ensayo se ciña a esos problemas y preguntas. Conviene entonces formular, al comienzo del trabajo, el problema o la cuestión principal a la que deseamos enfrentarnos, y mantenerlas en mente todo el tiempo. No debería, entonces, haber nada en el ensayo que no se vincule, de alguna manera más o menos directa, con esas cuestiones. Lo demás conviene que sea desechado.

Además, el trabajo debe ser *consistente*. Un ensayo será consistente cuando sus partes estén bien conectadas desde el punto de vista lógico. Es decir, se alcanza la *consistencia* cuando la conclusión se desprende lógicamente de los argumentos presentados en el desarrollo del texto y no se advierten contradicciones o falacias.

Hay que hacer el intento, por otra parte, de no dejar ninguna afirmación sin justificar: tendríamos que intentar convencer, con buenos argumentos, a nuestra audiencia acerca de nuestra posición sobre el problema que estamos abordando. No debemos dar por obvias nuestras afirmaciones y nuestros planteos, por eso es que es necesario argumentar.

Por otra parte, es importante prestar atención a la *cohesión* del ensayo. Se trata, básicamente, de que haya una correcta articulación entre las oraciones y párrafos del ensayo. Es necesario tener en cuenta para ello el uso de conectores que resulten adecuados en función del tipo de vinculación que queremos lograr en nuestra argumentación. Algunos de estos conectores pueden ser los siguientes:

- *Aditivos*: establecen una relación de coordinación entre oraciones; es decir, se usan para añadir ideas. Algunos ejemplos: en primer lugar..., en segundo lugar..., además, a continuación, en otro orden de cosas, al mismo tiempo, de la misma manera.
- *Disyuntivos*: plantean la posibilidad de opción entre dos o más ideas, a veces

sugieren incluso que es necesario optar entre una de ellas. Algunos ejemplos: o, u, o bien... o bien...

- *Adversativos*: expresan oposición o contraste entre ideas. Algunos ejemplos: pero, no obstante, sin embargo, pese a lo expuesto, en cambio.
- *Causales*: indican una relación de causalidad entre ideas. En un texto argumentativo como el ensayo, hay una relación causal, por ejemplo, entre el desarrollo del ensayo y la conclusión. Algunos ejemplos de conectores que conectan causalmente oraciones o párrafos distintos: por esta causa, debido a, en consecuencia, en conclusión. Ejemplos de conectores causales en el interior de una misma oración pueden ser: porque, pues.
- *Temporales*: indican una relación de anterioridad, simultaneidad o posterioridad en el tiempo. Por ejemplo: De anterioridad: antes, al principio, inicialmente. De simultaneidad: a la vez, mientras, al mismo tiempo. De posterioridad: más tarde, después, posteriormente.

En función de lo que hemos dicho más arriba, es importante tener en cuenta todos estos elementos en los diversos momentos de la redacción de nuestro trabajo (en especial en las diferentes instancias de relectura a lo largo de los distintos borradores).

7. AUTOEVALUACIÓN

Al terminar de escribir el ensayo, antes de su entrega, puede resultar útil la realización de un ejercicio de autoevaluación. Para ello es necesario plantearse una serie de preguntas que pueden orientarnos con el fin de que este ejercicio resulte fructífero. Les sugerimos en este momento tener presentes algunas de las propuestas que les hayan resultado más significativas cuando leyeron los puntos 3, 4 y 5 de este documento. Puede resultar útil retomarlas y escribirlas como preguntas que puedan formularse a ustedes mismxs.

A modo de ejemplo, supongamos que han hecho uso intenso de internet para escribir su ensayo. En el apartado “Cómo componer un ensayo” hemos dicho que este uso está obviamente permitido, pero debemos cuidar la distinción de la calidad de las diferentes fuentes. Pues bien, si esta indicación les resultara significativa, pueden preguntarse: ¿He elegido con criterio qué tomar en cuenta y qué desechar de internet? “Sí”, “no”, “más o menos”, ustedes verán en ese momento cómo responder y, en todo caso, procurarán, si fuera necesario, revisar y ajustar aquello que resulta más “flojo”. De este modo, puede confeccionarse una lista de preguntas que no debería ser ni muy extensa ni tampoco demasiado breve, para revisar el trabajo.

Con el fin de ofrecerles una ilustración, vamos a citar el ejemplo de una lista de preguntas que hemos tomado de un *Manual* para estudiantes de la escuela secundaria. Dicen las autoras:

Un ensayo argumentativo es el resultado final escrito de un trabajo individual en el cual se aborda un tema problemático, se consideran críticamente posibles respuestas y se concluye con una toma de posición fundamentada [...]. (Antes de entregar): Realicen una autoevaluación del trabajo confeccionado considerando los siguientes

puntos:

- ¿Hice énfasis en cuestiones de fundamentación? ¿Procuré evitar un trabajo meramente descriptivo?
- ¿Consideré y analicé lo más profundamente posible distintas respuestas al interrogante, tomando en cuenta argumentos y contra-argumentos?
- ¿Expresé mi opinión o me limité a repetir lo que otros han dicho sobre el tema?
- ¿Propuse ejemplos variados? ¿Me cuidé de evitar errores en los ejemplos que propuse?
- ¿Establecí, donde fuera pertinente, relaciones con otras áreas del programa?
- ¿Me expresé de manera clara, evitando los saltos de ilación y las incoherencias?
- ¿Evité las generalizaciones infundadas, los prejuicios y las falacias al argumentar?
- ¿Incluí las citas bibliográficas de las fuentes que usé?

Si respondieron afirmativamente a todas las preguntas previas, conviene que lo releen para estar seguros de que no se han deslizado errores de impresión y, ahora sí, pueden entregarlo⁸.

Como les decíamos, éste es sólo un ejemplo (de todos modos, significativo, pues es el resultado de largos años de experiencia de las docentes que escribieron dicho manual). Pueden formularse otras preguntas que resulten valiosas para ustedes.

Si las preguntas estuvieran bien planteadas, les permitirán examinarse de un modo sensato, evitando tanto una autocomplacencia demasiado cómoda, como un juicio excesivamente severo acerca del trabajo que han escrito.

8. BIBLIOGRAFÍA, REFERENCIAS Y NOTAS AL PIE

Bibliografía y referencias bibliográficas

La bibliografía final y las referencias bibliográficas son recursos a disposición de quien escribe para dar cuenta del marco conceptual en el que se inscribe el trabajo y del proceso de investigación realizado. La bibliografía es la sección final del trabajo. En dicha sección se colocan las obras consultadas, por orden alfabético. En cambio, las referencias bibliográficas son notas que indican la obra a la que pertenece la cita o paráfrasis utilizada en el texto.

Existen diferentes maneras de presentar las referencias bibliográficas y la bibliografía final. Quien escribe el texto debe elegir uno de los formatos y mantenerlo a lo largo del trabajo. Entre los formatos más utilizados se encuentran: a) sistema llamada-nota y b) sistema autor-año⁹.

a. Sistema llamada-nota

En este sistema las referencias se colocan en el pie de la página (notas al pie) o al final del texto (notas al final). La *llamada* es el signo (número, asterisco o letra) que se coloca dentro del texto y se reproduce en el pie de la página o al final del trabajo. La

⁸ M. Frassinetti de Gallo y G. Salatino, *Filosofía. Esa búsqueda reflexiva*, Buenos Aires, A-Z editora, 2006, pp. 365-368.

⁹ Acerca de las ventajas y desventajas de cada uno de los sistemas, véase M. Botta, *Tesis, tesinas, monografías e informes*, Buenos Aires, Biblos, 2007, p. 76.

nota contiene información sobre la fuente utilizada.

Las referencias se formulan de la siguiente manera: a) Libros: Autoría, título (*en cursiva*), lugar, editorial, año y n° de página/s; b) Libros escritos por varixs autorxs: Nombre de la primera persona del grupo *et al.*, título (*en cursiva*), lugar, editorial, año; c) Artículos publicados en una compilación: Autoría, nombre del artículo (entre comillas), nombre de quien compiló, título del libro (*en cursiva*), lugar, editorial, año y n° de página/s; d) Artículos publicados en revistas científicas: Autoría, nombre del artículo (entre comillas), nombre de la revista (*en cursiva*), n° y/o volumen, año y n° de página/s; e) Artículo publicado en un periódico o en una revista de difusión: Autoría, nombre del artículo (entre comillas), nombre del periódico o revista de difusión (*en cursiva*), lugar, fecha y n° de página/s.

Ejemplos:

- a) Scavino, D., *La filosofía actual. Pensar sin certezas*, Buenos Aires, Paidós, 2000, p. 76.
- b) Glavich, E., *et al.*, *Notas introductorias a la filosofía de la ciencia*, Buenos Aires, Eudeba, 2001, p. 78.
- c) Traverso, E., “Historia y memoria. Notas sobre un debate”, en M. Franco y F. Levín (eds.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós, 2007, p. 74.
- d) Ginzo, A., “Las aporías de la utopía. Progreso y primitivismo en Diderot”, *Anales del seminario de Historia de la Filosofía*, n° 14, 1997, p. 71.
- e) Saer, J., “Cuando un escritor se pone a leer”, *Clarín. Suplemento de Cultura*, Buenos Aires, 14 de noviembre de 1999, p. 3

Abreviaturas más comunes¹⁰

Ibidem y *op. cit.*: cuando la nota corresponde a una cita de un texto ya mencionado (1) de manera inmediatamente anterior se escribe: *Ibidem*, *ibid.* o *ib.* (2), que quiere decir “en el mismo lugar”. Si la cita corresponde a la misma obra pero a una página diferente (3) se escribe *op. cit.* y el n° de página. En el caso de que exista una referencia intermedia a otra obra (4) se escribe: la autoría, la abreviatura *op. cit.* y el número de página.

Ejemplos:

- 1) Scavino, D., *La filosofía actual. Pensar sin certezas*, Buenos Aires, Paidós, 2000, p. 76.
- 2) *Ibid.*
- 3) *op. cit.*, p. 7
- 4) Scavino, *op. cit.*, p. 89

b. Sistema *autoría-año*

Este sistema presupone la presencia en la bibliografía final de los datos bibliográficos de todos los textos mencionados en el trabajo. Esto permite prescindir de

¹⁰ Ver más adelante el apéndice sobre las abreviaturas utilizadas en trabajos científicos.

las notas (al pie o al final) de referencia¹¹ y de las abreviaturas *ibid.* y *op. cit.*, permitiendo una lectura más fluida. La referencia se coloca en el cuerpo del texto, luego de la cita, mencionando solamente el apellido del autor, el año del libro y la página de la cita.

Ejemplos:

Raúl García sostiene que en la filosofía de Deleuze “no hay ninguna instancia trascendental, ni Dios, ni el Ser, ni siquiera la Estructura” (García, 1999: 76).

Si se adopta este sistema, la bibliografía final se debe presentar de la siguiente manera: a) Libros: Autoría, año (entre paréntesis), título (*en cursiva*), lugar y editorial; b) Artículos publicados en una compilación: Autoría, año (entre paréntesis), nombre del artículo (entre comillas), nombre de quien compiló, título del libro, lugar, editorial y n° de páginas; c) Artículos publicados en revistas científicas: Autoría, año (entre paréntesis), nombre del artículo (entre comillas), nombre de la revista (*en cursiva*), n° y/o volumen y n° de páginas.

Ejemplos:

- 1) García, R. (1999), *La anarquía coronada. La filosofía de Gilles Deleuze*. Buenos Aires, Colihue.
- 2) Traverso, E. (2007), “Historia y memoria. Notas sobre un debate”, en M. Franco y F. Levín (eds.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires, Paidós, pp. 67-96.
- 3) Ginzo, A. (1997), “Las aporías de la utopía. Progreso y primitivismo en Diderot”, *Anales del seminario de Historia de la Filosofía*, n° 14, pp. 43-71.

Fuentes, bibliografía secundaria y citas

Las fuentes y la bibliografía secundaria son documentos y trabajos de especialistas que permiten a quien investiga obtener información sobre el tema que será el objeto de su ensayo. Las citas son pasajes que se extraen de una obra para corroborar o contrastar lo expresado.

Las citas pueden ser directas o textuales (1) o indirectas (2). La cita directa es aquella que reproduce fielmente las palabras de quien citamos. En cambio, la cita indirecta es aquella en la que se reproduce una idea ajena con las propias palabras. Si la cita es directa y breve (1.a) se inserta en el texto entre comillas, colocando al final de la misma la referencia bibliográfica o, según el sistema de referencia adoptado, la llamada que remite a la nota de referencia. En el caso (1.b) de que la cita sea directa y extensa (más de 4 renglones) se separa del cuerpo del texto, dejando un espacio al principio y al final de la misma y un margen mayor. Finalmente, si la cita es indirecta (2) se coloca en el cuerpo del texto, pero, en este caso, sin comillas. En este último caso se debe colocar la abreviatura “cfr.” o “cf.” (abreviatura de *cónfer*, forma imperativa del verbo latino *conferre*, que significa literalmente “compara”) al comienzo de la referencia bibliográfica.

¹¹ Las notas de discusión se conservan.

Ejemplos:

- 1.a. En otro trabajo Löwith afirma que “la filosofía de la historia depende enteramente de la teología de la historia, en particular del concepto teológico de la historia como una historia de perfección y salvación” (Löwith, 1968: 10).
- 1.b Como bien señala Ehrhard, La Mettrie rechaza el finalismo tanto en el plano de la física como en el plano de la ética

¡Qué antiestoicos seremos! Ellos son filósofos tristes, severos, duros; nosotros seremos alegres, dulces complacientes. Todo alma, ellos hacen abstracción de su cuerpo; todo cuerpo, nosotros haremos abstracción de nuestra alma. Ellos se muestran inaccesibles al placer y al dolor; nosotros nos gloriamos de sentir una cosa y la otra (...)* Nosotros no dispondremos en absoluto de lo que nos gobierna, ni ordenaremos nada a nuestras sensaciones: reconociendo su imperio y nuestra esclavitud, trataremos de serles agradables, persuadidos de que es allí donde yace la felicidad de la vida (La Mettrie, 2005: 28).

* los puntos entre paréntesis (...) indican que en la cita se omite parte del pasaje.

2. Karl Löwith afirma que no existe una ruptura entre las concepciones providencialista y progresista de la historia (cf. Löwith, 1968: 10).

* Si se opta por el sistema *llamada-nota* las referencias se colocan en todos los casos al pie de la página o al final del trabajo.

Notas

Las notas se colocan en el pie de página, al final del trabajo o en el cuerpo del texto. Las notas se clasifican de la siguiente manera:

- a) nota de referencia: presenta los datos bibliográficos de una cita directa o indirecta.
- b) nota explicativa: amplía algunos aspectos de una cuestión tratada en el cuerpo del texto.
- c) nota de reenvío: hace referencia a otra parte del texto o a otra obra. En este último caso se indica otro libro, donde se corrobora la información del texto o se presenta una discusión crítica al respecto. En general se encabeza la nota con alguna de las siguientes abreviaturas: “cf.”, “véase” o “ver”.

9. EJEMPLOS

Finalmente, les ofrecemos dos ensayos, acompañados por una serie de comentarios en el margen. Fueron escritos por estudiantes del Colegio Nacional de Buenos Aires para la Olimpiada de Filosofía de la República Argentina (organizada por la Universidad Nacional de Tucumán, con el auspicio del Ministerio de Educación de la Nación). No los proponemos como modelos de un buen ensayo filosófico (más allá de

que encontramos aciertos interesantes en ambos). Ya sabemos que todo ensayo implica una búsqueda de lectura, reflexión y escritura personales. Los ofrecemos, entonces, tan sólo con el fin de ilustrar algunos de los conceptos e ideas que hemos expuesto previamente en este documento.

La identidad emocional

Por Santiago¹²

¿Quién soy? Esta pregunta seguramente le ha podido sacar el sueño a más de una persona. La búsqueda de lo que nos define, y nos diferencia a la vez del otro, no es fácil y varía para cada persona. ¿Podremos encontrar la respuesta en las pasiones, en lo que nos gusta y disgusta? Y aunque hallemos una respuesta, ¿por cuánto tiempo será válida? ¿No estaremos cambiando todo el tiempo?

Introducción: se plantea el *interrogante* sobre el que se va a reflexionar: ¿es razonable afirmar que lo que nosotros somos coincide con nuestras pasiones, en la medida en que éstas tienen un carácter dinámico (y cambian entonces “todo el tiempo”)?

Para este propósito trataremos en este ensayo a las pasiones de forma diferente a la tradicional. Se las debe entender como lo que nos gusta, lo que amamos y lo que detestamos, pero de forma consciente. Es decir, como conceptos racionalizados de nuestras emociones.

Clarificación de conceptos. A partir de este párrafo se elucida el uso que se le dará al término “pasión”. *Exposición* previa al desarrollo del problema y a la respuesta argumentativa que se dará al mismo.

No ha de confundirse, sin embargo, a las pasiones con las emociones. Aquí presentamos a estas últimas, como fenómenos que son percibidos por nuestra conciencia y que son externos a la misma. Estas emociones son impresiones, como diría Hume, intuiciones muy fuertes, que suceden en un momento dado, son circunstanciales y no eternas. Una vez que han sucedido, son guardadas en nuestra memoria e integradas a nuestro entendimiento. Nuestra conciencia podrá acceder a estas memorias cuando sea necesario.

Búsqueda de precisión conceptual: se distingue “pasión” de “emoción”.

Es decir, que nuestras emociones efímeras son percibidas, racionalizadas, y luego se crean conceptos a partir de ellas. Llamo, entonces, pasión a la racionalización de la memoria de un conjunto de emociones. Por lo tanto, las pasiones no son emociones a largo plazo, y no conllevan esa inevitabilidad y esa alienación que se les suelen adjudicar, sino que son construcciones que hace el yo racional a partir de la experiencia de las emociones propias. Son la conceptualización de un fenómeno cerebro-corporal, y digo corporal porque puede haber síntomas físicos igualmente, como el aumento de la frecuencia cardíaca, el llanto y la coloración de las mejillas, entre otros.

Se realiza una paráfrasis del texto trabajado de Hume.

Elaboración de la *definición* de pasión.

Las pasiones están altamente relacionadas con la memoria. Son en realidad anhelos de emociones que hemos sentido, y que evocamos conscientemente cuando pensamos en las circunstancias en las que sucedieron. Es común también asociarlas a algún objeto, actividad o persona y las evocamos al pensar en ellos. Entonces reiteramos conductas para tratar de revivir emociones.

Continúa la búsqueda de precisión conceptual. Aquí se trabaja el vínculo de la pasión con la memoria.

Vale aclarar que la memoria no siempre es invocada voluntariamente, sino que accedemos a ella todo el tiempo, sin necesidad de tener la voluntad de recuperar recuerdos. Es más, es probable que cuanto más nos esforcemos en recordar algo en

¹² Santiago y Trilce son los nombres de pila de lxs autorxs de ambos ensayos.

particular, más nos cueste recordarlo. Las emociones son recordadas con particular nitidez, envolviendo todos los recuerdos, de tal forma que recordar una emoción es casi como volverla a experimentar. La racionalidad radica en cómo relacionamos la emoción recobrada con el entorno en que sucedió.

Estas pasiones, que tenemos guardadas en la memoria y de las cuales somos conscientes regularmente, nos otorgan una “identidad emocional”. Es decir que las pasiones nos ayudan a contestar a nosotros mismos la pregunta de quiénes somos (de hecho, es muy común que cuando alguien se presenta diga las cosas que le gustan y las que detesta), y nos permiten tener una suerte de constancia sentimental. Está identidad que buscamos en nuestras pasiones es la que, una vez la hayamos definido, pretendemos proyectar a futuro.

Pongamos ahora un par de ejemplos, para aclarar un poco los conceptos. Si yo dijera que me apasiona bailar tango, lo que en realidad quiero decir es que cuando pienso en bailar tango me acuerdo de ciertas emociones que tuve bailando tango y que confié que sucederán de vuelta al volver a bailar. Si yo dijera que amo a cierta persona, lo que en realidad quiero decir es que cuando pienso en esa persona me vienen de la memoria ciertas emociones que tuve estando con ella y que confié que volverán a suceder. Una vez que he definido mis pasiones, trato de aceptarlas y actuar en consecuencia.

¿Qué pasa cuando estas sensaciones no se vuelven a producir? Porque puede suceder, y sucede. No siempre recibimos las emociones que esperábamos, y nuestra identidad emocional se puede ver cuestionada.

Esto implica que las pasiones poseen el mismo problema que los demás juicios basados en la experiencia: carecen de universalidad. Aquellas emociones que uno haya percibido y que relaciona con alguna actividad, objeto o individuo, aunque haya sido numerosas veces, no hay nada que nos garantice que volverán a producirse la próxima vez que interactúe con el supuesto causante de la emoción.

Supongamos que una persona ha probado de chico el apio y no le ha gustado. En diez años no la ha vuelto a probar, y huye de él cada vez que se le presenta, porque el recuerdo del asco que le produjo lo azota cada vez que piensa en él. Sin embargo, un día un amigo le dice que el apio es la verdura más rica del mundo y que debe probarla. El hombre se detiene a reflexionar y considera que su aberración por el apio es prejuiciosa, ya que está basada en una memoria antigua. Decide entonces probar nuevamente el apio, que para su sorpresa, le resultó agradable.

Puede ser también que nos hayamos confundido del causante de la emoción. Ésta es producto del total de las circunstancias, y al tratar de aislar al causante en una cosa, se pueden tomar como despreciables elementos del contexto que no lo son. Ya criticaba Hume el principio de causa y efecto. Sería entonces la pasión que definimos, una interpretación equivocada de nuestros sentimientos.

Cuando las emociones que esperábamos no son las recibidas pueden suceder al menos dos cosas. Una es la negación: desconfiamos de nuestra experiencia del momento, creyendo a esta la equivocada y no a nuestras expectativas. Priorizamos nuestras concepciones previas (prejuicios) antes que la experiencia del momento, nos engañamos a nosotros mismos para no tener que desarmar la identidad que hemos construido para nosotros.

Lo otro que puede suceder es que nos cuestionemos nuestra pasión. Quizás lo que tanto nos gustaba, ya no nos satisface. Esto suele acarrear la decepción y la generación de un vacío al no saber ya quiénes somos. Es, sin embargo, una excelente oportunidad

Aquí encontramos la tesis o posición que se defiende en el ensayo, en respuesta al problema planteado en el inicio del mismo.

Ejemplificación del concepto de pasión que se está utilizando, así como de su vínculo con la memoria.

Señalamiento de una posible inconsistencia. Planteamiento del problema que se va a resolver. A partir de aquí comienza la parte argumentativa del ensayo.

Ejemplificación y primera hipótesis para responder a la posible inconsistencia: el prejuicio.

Segunda hipótesis: error respecto del estímulo que causó la emoción.

Se recurre nuevamente a una autoridad filosófica. No se la cita textualmente sino que se realiza una paráfrasis.

Recapitulación del desarrollo.

para sentarse a reflexionar, vivir experiencias nuevas, y emprender la búsqueda de nuevas pasiones para poder reconstruir nuestra identidad emocional.

No obstante, debemos evitar caer en el escepticismo. Que las emociones que nos producen ciertas actividades, personas u objetos puedan cambiar, no significa que deban hacerlo, y lo más probable es que no lo hagan. Sería un error pretender ignorar nuestras pasiones, bajo la premisa de que existe la posibilidad de que estén equivocadas; porque existe la posibilidad aun mayor de que no lo estén.

En fin, hemos tratado a la pasión como una conceptualización de las emociones que se sienten y que permiten crear al hombre una identidad emocional. Ésta, a pesar de lo que se pueda pretender, no es inmutable, sino dinámica. Nuestros sentimientos pueden cambiar en cualquier momento, en menor o mayor medida, redefiniendo nuestro ser. Es nuestra misión estar pendientes de estos cambios y recibirlos con los brazos abiertos.

Respuesta a la posible inconsistencia.

Conclusión: el ensayo finaliza afirmando la idea planteada a modo de tesis y su consistencia en relación con el carácter dinámico de las pasiones (que era el problema planteado en la introducción).

Sobre la naturaleza del pensamiento

Por Trilce

TÍTULO: Como vemos, el título, sin ser una pregunta explícita, presenta un tema de manera clara y concreta. La expresión “sobre” da a entender el carácter exploratorio del escrito y nos predispone a iniciar un recorrido en búsqueda del sentido de un concepto.

¿Razón o sentimientos? Trazamos nuestro ser en la frontera entre estos dos conceptos y es por esto que su alianza nos es invisible. No somos capaces de pensar sin el romántico abismo que nos imponen las dicotomías. Y es así como el lenguaje binario, idéntico al de las computadoras, encierra al discernimiento, ahogándolo en la mediocridad.

El propósito en la vida debe ser encontrar las incongruencias del sistema, la unión de lo incoherente, puesto que es el absurdo lo que nos despierta de la somnolencia en la que nos sumerge la cotidianidad.

Son pocas las instancias en la vida diaria que nos permiten ver la síntesis de los términos que creemos antagónicos. Es necesario tomar distancia y reflexionar, lograr una perspectiva integral para entender lo que nos rodea y lo que nos constituye.

INTRODUCCIÓN:

- La pregunta inicial, además de captar la atención de quien lee, marca la dicotomía que articulará todo el ensayo.

-Por otra parte, la primera persona del plural en la que están escritos estos primeros párrafos tiene el mérito de incluir al auditorio en la reflexión que comienza a desplegarse.

- Finalmente, a la manera de un manifiesto, toma posición firme sobre el tema a tratar y esa opinión firme es la que dispara en quien lee la necesidad de conocer los argumentos que la sostienen.

En *Fragmentos de un discurso amoroso*, Roland Barthes habla de la espera como una situación donde los sentimientos (la angustia) trastocan la razón:

“[...] desencadenó la angustia de la espera. Comienza entonces el primer acto; está ocupado por suposiciones: ¿y si hubiera un malentendido sobre la hora, sobre el lugar? Intento recordar el momento en que se concretó la cita, las precisiones que fueron dadas. ¿Qué hacer (angustia de conducta)? ¿Cambiar de café? ¿Hablar por teléfono? ¿Y si el otro llega durante esas ausencias? Si no me ve lo más probable es que se vaya, etc. El segundo acto es el de la cólera; dirijo violentos reproches al ausente: “siempre igual, él (ella) habría podido perfectamente...”, “Él (ella) sabe muy bien que...” ¡Ah, si ella (él) pudiera estar allí para que le pudiera reprochar no estar allí! En el tercer acto, espero (¿obtengo?) la angustia pura: la del abandono; acabo de pasar en un instante de la ausencia a la muerte; el otro está como muerto: explosión de duelo: estoy

CITA DE AUTORIDAD

Aquí la cita de autoridad funciona al mismo tiempo como instrumento para introducir nuevos conceptos y como ejemplificación de lo que ocurre cuando los sentimientos predominan sobre la razón.

interiormente lívido.”¹³

Se ve cómo las proposiciones lógicas se mantienen pero las dimensiones se tornan disparatadas. La angustia absorbe la capacidad de acción y crea un ambiente de desesperación. Los sentimientos toman territorio sobre la razón, pero de manera oculta, se infiltran sigilosamente bajo disfraces de racionalidad. Mantienen el método, la forma y cambian su contenido, creando así una incongruencia que pasa desapercibida.

Frente a esta angustia, el capital ha encontrado un negocio. Con redes sociales, celulares inteligentes y toda la tecnología al servicio de la comunicación, la espera se pierde: no hace falta más que levantar el teléfono y llamar, o mandar un mensaje de texto, un Whatsapp, una nota de audio, etc. Pero la desesperación se cuela de todas formas. En realidad, sólo cambia la dimensión del tiempo y del espacio. Hoy tenemos la obligación de estar pendientes de posibles encuentros virtuales, porque si no, se desencadena la angustia y el reproche. Es un fenómeno social que sostiene la hipercomunicación a partir de este miedo a la espera.

El neurólogo Oliver Sacks presenta en su libro *Los ojos de la mente* un caso inverso al de Barthes: el síndrome de Capgras. Las personas que lo padecen son capaces de reconocer racionalmente un rostro, pero no generan una sensación de familiaridad emocional con el mismo. En este caso los sentimientos se retrotraen y queda la razón desnuda, incapacitada. Se desarticula la comprensión, todo se torna insustancial, falso. El conocimiento racional no es verdadero si no lo acompaña el sentimiento de familiaridad. No se asimila al otro, sino todo lo contrario, se genera una sensación de otredad máxima.

“La identificación se basa en el conocimiento; la familiaridad se basa en el sentimiento; pero ninguna de las dos cosas implica la otra. Las dos tienen bases nerviosas diferentes y pueden disociarse”¹⁴

Por más que en el cerebro puedan reconocerse áreas específicas, incluso grupos de neuronas dedicadas a cumplir roles determinados: “El cerebro es más que un conjunto de módulos autónomos (...). Cada una de estas áreas funcionalmente especializadas debe interactuar con decenas o cientos de otras, y su integración total crea algo parecido a una orquesta enormemente complicada con miles de instrumentos, una orquesta que se dirige a sí misma y cuya partitura y repertorio cambian continuamente”.¹⁵

El síndrome de Capgras es una patología que sufren algunos individuos, pero no es difícil pensarla en el plano social. Hannah Arendt ya esbozó la *banalidad del mal*: los grandes sistemas de crueldad masiva no se generan por una voluntad siniestra de hacer el mal, sino, sencillamente un sistema de burocracia y la alienación que ésta implica.

El odio, la xenofobia y la discriminación son motores que obligan a los demás sentimientos a replegarse, son amputados, dejando a la razón abandonada en una estructura estática, funcionando como una máquina vacía, sin límites, donde el pensamiento queda impotente.

ANÁLISIS DE CITA

Aquí el análisis de la cita permite precisar su sentido y ver cómo de hecho funciona como una ejemplificación.

APLICACIÓN DE CONCEPTOS

Los conceptos presentados y analizados en la cita anterior son ahora aplicados para pensar una situación concreta y cotidiana que puede ser común tanto para la autora como para quienes leen.

PARÁFRASIS + CITA DIRECTA

En estos dos párrafos se combinan estos recursos para poder presentar de manera sintética la posición del autor que se ha tomado como referencia.

ANÁLISIS Y CITA DIRECTA

Como en el caso anterior, aquí también se presenta un análisis de la cita, pero esta vez se refuerza con ciertos pasajes literales del autor citado.

PARÁFRASIS + ANALOGÍA

Mediante una paráfrasis se presentan conceptos de la filósofa Hannah Arendt para sostener, a partir de ellos, una analogía entre el síndrome de Capgras, a nivel individual, y ciertas situaciones que ocurren

¹³ Barthes, Roland, *Fragmentos de un discurso amoroso*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006. p. 91.

¹⁴ Sacks, Oliver, *Los ojos de la mente*, Barcelona, Anagrama, 2010 p. 120

¹⁵ *Op. cit.*, p. 118. La cursiva me corresponde.

a nivel social.

EJEMPLIFICACIÓN

Aquí la referencia a la guerra (y a una guerra en particular) termina de completar la argumentación por analogía al ofrecer una situación concreta que ilustra aquella comparación inicial que al principio sólo se sostenía en una cita de autoridad indirecta.

PARÁFRASIS Y CITA DIRECTA.

En los párrafos que siguen estos recursos se utilizan para introducir los conceptos de distintos poetas surrealistas acerca de la poesía. Estos conceptos permitirán pensar el arte como una forma de síntesis entre razón y sentimientos.

Esto es lo que permite que Israel envíe misiles dirigidos a escuelas y hospitales de Gaza; que sus blancos sean niños, mujeres y ancianos; que se busque el exterminio de la población civil mediante la utilización de fósforo blanco. El pueblo judío desterrado, perseguido, víctima de un holocausto, hoy es culpable de un genocidio contra los palestinos.

Las guerras son empresas que producen una ablación de los sentimientos, similar a lo que ocurre con el síndrome de Capgras. Se pierde la sensación de familiaridad, la identificación con el otro. Sólo somos capaces de expresarnos en cifras, contamos el número de muertos.

Pero “cuando la guerra se va, la poesía vuelve”¹⁶, decía Artaud. Lo irreal y lo real, lo visible y lo invisible, lo conocido y lo desconocido, la vigilia y el sueño, se cruzan y se entrecruzan, se funden y se confunden; las relaciones entre ambos mundos llamados opuestos se han hecho más profundas y angustiosamente lúcidas como nunca antes en la poesía, según Nerval¹⁷. Los surrealistas comprendían desde lo más hondo que el inconsciente nos domina, por eso vivían con un pie en los sueños y el otro en el suelo, en la más dura realidad, la cotidiana, la que tiene implicaciones políticas. En su estrecha relación con el mundo se opone y protesta contra él; a través del arte se hace un espacio para la libertad.

En la conferencia *La evidencia poética* que pronuncia Paul Eluard, con motivo de la primera exposición internacional del surrealismo en Londres en 1936, dice que la poesía lejos de ser para la exclusividad de algunos eruditos, debe ser hecha por todos y para todos.

“Si bien la poesía a la que yo me refiero se expresa seguido en palabras, ningún oro medio le está vedado. El surrealismo es un estado de espíritu (...) No hay dualismo entre la imaginación y la realidad, todo lo que el hombre puede concebir y crear proviene de la misma vena, es de la misma materia que su carne, que su sangre y del mundo que lo rodea.”¹⁸

En este mismo discurso plantea una situación bellísima donde en medio de la guerra, los disparos, los bombardeos y la muerte, dos amigos corren desde campamentos enemigos a fundirse en un abrazo fraternal.

“(...) El artillero alemán Max Ernst bombardeaba las trincheras donde yo, soldado de infantería francés, montaba guardia. Tres años después nosotros somos los mejores amigos del mundo entero y luchamos por la misma causa: la emancipación del hombre”

El surrealismo lucha contra aquella otredad que diferencia a los humanos, que no permite que se identifiquen como hermanos. Y resuena el poema de Eluard *Liberté*

Y por el poder de una palabra
Vuelve a comenzar mi vida
Sólo nací para conocerte
Para nombrarte

¹⁶ Millard-Chary, Claude, *L'imaginer guerrier dans la poétique surréaliste*, p. 73. Disponible en http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/homso_00184306_1993_num_107_1_2683 (14/08/2014 23:45).

¹⁷ Nerval, Gérard, *Les filles de feu. La Pandora. Aurelia*, Paris, Gallimard, 1989, p 227.

¹⁸ Eluard, Paul, *L'evidence poétique*, en http://www.lettresvolees.fr/eluard/documents/Conference_Caron.pdf.

Ya sea por su presencia agobiante o por su ausente ubicuidad, los sentimientos arraigan e impulsan el pensamiento, empapándose de racionalidad para lograr una estructura lógica. La angustia de Barthes que nos hunde en el desespero y en el constante miedo a la espera o el síndrome de Capgras y la guerra deshumanizadora son instancias donde el Todo queda disgregado, desarticulado. No hay que perder de vista la orquesta enormemente complicada que describe Sacks donde cada módulo autónomo se integra con otros para crear algo mayor. En realidad nada existe apartado e independiente; siempre se puede encontrar el puente, aunque sea desde su exilio, desde el afuera, o quizás también desde el adentro, desde el inconsciente.

La perspectiva surrealista es revolucionaria porque visualiza una síntesis multiplicadora. Hace estallar el orden categórico y se deshace de la idiosincrasia escrupulosa: desnuda la arbitrariedad y refunda el caos creador.

Es de esta manera como hay que *re-flexionar*, volver sobre el objeto de nuestro pensamiento con plena consciencia de la unión entre razón y sentimientos. Entender lo indivisible de estas naturalezas que oponemos abre las posibilidades frente a aquello impensable. Debemos adueñarnos de nuestro propio pensamiento, no permitir que la alienación nos lo sustraiga porque es lo único que nos mantiene libres. Pero hoy en día un conformismo feroz lo reduce, lo aísla y lo encierra. Es necesario librarnos entonces de los preconceptos que encarcelan al pensamiento, deshacernos de las falsas verdades como lo es el antagonismo entre razón y sentimiento.

CONCLUSIÓN

Aun cuando no hay ninguna expresión que lo indique de manera explícita, los tres párrafos finales pueden pensarse como la conclusión del ensayo. En ésta, se retoman los conceptos presentados a lo largo del trabajo y se vuelve a hacer hincapié en la tesis inicial: la necesidad de una síntesis que medie entre los extremos racionales y emocionales. A esa síntesis se la denomina, como ya lo señalara el título, *pensamiento*, y su ejercicio es lo que se llama aquí *re-flexión*.

APÉNDICE

ABREVIATURAS DE USO FRECUENTE EN TRABAJOS CIENTÍFICOS

cap., caps.	capítulo/s
cf.	<i>cónfer</i> , comparar, consultar
col.	columna. También colección
ed.	edición (primera, segunda, etc.).
e.g.	<i>exempli gratia</i> : por ejemplo.
fig., figs.	figura/s
fo., fol, f., ff.	folio/s
ib., ibid., ibidem	en el mismo lugar (es decir, en la misma obra y en la misma página)
i.e.	<i>id est</i> , esto es, es decir.
infra	véase más adelante en el texto
loc. cit.	<i>loco citato</i> , lugar citado
op. cit.	obra ya citada de la misma autoría
sig., sigs., ss.	siguiente/s
sec.	sección
sic.	escrito así por quien se está citando
n. del a.	nota de quien escribe
n. del e.	nota de quien edita
n. del t.	nota de quien traduce
núm, n°	número/s
p., pp.	página/s
t.	tomo
tr.	persona que traduce
v.	ver, véase
vol., vols.	volumen / volúmenes

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarado, M., *Escritura e invención en la escuela*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2013.
- AAVV, “Cómo escribir un ensayo o artículo filosófico”, Salamanca, 2008. Disponible en http://ocw.usal.es/humanidades/historia-de-la-ciencia/contenidos/Como_escribir_un_ensayo_o_un_articulo_filosofico.pdf
- Arenas Cruz, M., *Hacia una teoría general del ensayo. Construcción del texto ensayístico*, Castilla-La Mancha, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1997.
- Berlan, F., “Essai(s): fortunes d’un mot et d’un titre”, en Glaudes, P. (dir), *L’essai: métamorphose d’un genre*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 2002, pp. 1-17.
- Botta, M., *Tesis, tesinas, monografías e informes*, Buenos Aires, Biblos, 2007.
- Bravo, A. y Adúriz, J., *El ensayo o la seducción de lo discutible*, Buenos Aires, Kapelusz, 2000.
- Cano, F. et al., *Ensayo y error. El ensayo en el taller de escritura*, Buenos Aires, Eudeba, 2008.
- Eco, U., *Cómo se hace una tesis*, Barcelona, Gedisa, 1994.
- Frassineti de Gallo, M. y Salatino, G. *Filosofía. Esa búsqueda reflexiva*, Buenos Aires, A-Z editora, 2006.
- Freixas, J., “La filosofía en el aula: lo que queda es ensayar”, en A. Cerletti y A. Couló (comps.), *La enseñanza de la filosofía: teoría y experiencias*, Buenos Aires, Oficina de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires), 2009.
- Gómez-Martínez, J., *Teoría del ensayo*, México, UNAM, 1992.
- Matteucci, N., *Estrategias para comprender y producir ensayos*, Buenos Aires, Novedades Educativas, 2008.
- Philippe, G., “Fiction et argumentation dans l’Essai”, en Glaudes, P. (dir.), *L’essai: métamorphose d’un genre*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 2002, pp. 63-83.
- Rest, J., *El cuarto en el recoveco*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982.
- Savater, F., *El Arte de Ensayar. Pensadores imprescindibles del siglo XX*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2008
- Serafini, M., *Cómo se escribe*, Buenos Aires, Paidós, 2011.
- Trigos Carrillo, L., *Manual de redacción de ensayos*, Bogotá, Universidad de Rosario, 2012.
- Weinberg, L., *Pensar el ensayo*, México, Siglo XXI, 2007.